ESCRIBANÍA DE VIVOS Y MUERTOS

LEONARDO MARTÍNEZ

Poesía

DE-z NAUFRAGO
Ediciones del Dock

ESCRIBANÍA DE VIVOS Y MUERTOS

LEONARDO MARTÍNEZ

Poesía

PEZ NAUFRAGO
Ediciones del Dock

LEONARDO MARTÍNEZ

ESCRIBANÍA
de vivos y muertos

Revisión y selección de poemas por el autor

Y

EL BARRO QUE SOFOCA

POEMAS 2013

Martínez, Leonardo
Escribanía de vivos y muertos. - 1º edición - Buenos Aires: 2013.
ISBN 978-987-559-230-8

a Carlos Busignani
poeta amigo

TACANA
O
LOS LINAJES DEL TIEMPO

(CUADERNOS DE SUDESTADA,LA PLATA, 1989)

LA ESTIRPE ANTIGUA

Se va la estirpe antigua
como un puñado de aire
sombra tenue
que deja de nombrarse
Nunca más trashumará los montes
para buscar la madre de los vientos
Las flores los capullos
se acabaron para siempre
en el espejo vivo de sus ojos
Los caballos dormirán
un sueño de relámpago
y la voz del campo sonará
para los pocos
que puedan escucharla

Se fue la estirpe antigua
Quedamos solos para estirar el tiempo

TODA LA TIERRA

I

Hay un pedazo de tierra
que es toda la tierra
fundado en mi alma
Árboles le crecen como manos
y vientos lo arremolinan de nostalgias
Sus fronteras son sombras
de ropaje oscuro y doliente
selladas por la ausencia
en escrituras borroneadas
ilegibles temblorosas
tiznadas por la humareda de los años

Hay un pedazo de tierra
surcado de abandonos
ventas donaciones testamentos
codificados
clasificados
este mestizo es de buena sangre
y le sepultó vainas de bronce en las aguadas
este otro es puro abolengo castellano
y lo pobló con hijos solitarios
mulatos zambos cuarterones
divididos en racimos
bautizados por capellanes de la nada
Adventicios
que labraron sementeras jubilosas

empalmándolas con borracheras
cuando la pesadumbre les roía
como una carcoma amarga

Harían falta infinitos espejos
para multiplicar la vida
y expulsar el desarraigo por el mar
en navíos cargados de huesos y fantasmas
hacia las comarcas pálidas
enarbolando fábulas
codicias desengaños
Harían falta mayorazgos
y hembras de pecho airado
oficiantes del poder y la alegría
para lanzar la mariposa de oro
desafiando la historia

II

Tacana
piedra bajo el aire diáfano
molienda azul de las alturas
¿a dónde irán tu aire
tanto azul
el resuello de la tarde
el ondular de los bellidos pajonales
la achacosa sombra
engarzada de luceros?

La dócil ganadería
pasta en las colinas rubias

El zorzal trina
como una tenue risa
en la tarde clara
En el hondo barranco
el agua refulge
y es una luz líquida
que se escurre entre las piedras
hasta aquietarse
en la profunda esmeralda del remanso

En la sierra el aire suena
Remotas guitarras
flautas que la noche calla
con el fragor del silencio
que derraman estrellas y metales
se precipitan por las quebradas
en la ternura dormida de la tarde
Cárcel libre donde el aire remonta
azules oquedades
como viento disparado
hacia las altas mareas de la noche
miel de sombras que desborda
la tenue fragancia del rocío
expandido por la faz rumorosa de las siembras
La penumbra asciende
en el silencio de los valles
Los cascos suaves de la noche
van pisando los tréboles fragantes
desgarrando la enredadera tibia
de polvorienta luz que se deshace

VUELTA DE LA SANTIADA

Era la mañana
una procesión de caballos
desfilando por las lomas
La luz ennegrecía
los carriles del sueño
y San Antonio encabezaba la columna
de moros zainos alazanes
dirigiéndolos
hacia un escondido cielo

ANTEPASADOS

Quiero creer
que mis antepasados
fueron príncipes del sol
de mirar oblicuo
para no lastimar la tierra
que cocinaban
dándole forma
de animales imprecatorios
del sigilo
de la sangre
de la fecundidad y la esperanza de ella
el rocío del esperma del sapo
la danza circular del suri
el salto despiadado del puma
la serpiente de ojos sin párpados
la lechuza de ojo circular
y entonces comían
en ceremonias de reparto celeste
y a las viandas las sazonaban
con tierra amarilla
y en las festividades
el ají les abría una sed
que calmaban con fermentos de maíz
y la tierra les amamantaba y cuidaba
ganados y sembradíos
y vivían cubiertos por divinidades
terrestres y celestes
que siempre los protegían

pero a veces lastimaban
para hacerlos más suyos
El mirar oblicuo se me despintó
sin embargo aún lo conservo
como un anterior dominio
pero hay hermanos
de la luz y de las siembras
que miran desde el centro
pasando por los costados del alma
cuyo tiempo no es el de las recolecciones
ni el de las siembras
ni el de las cacerías
y se me ocurre
que en ellos navegan
como en un mar encapotado
los destellos del sol divino
enterrados por las basuras del alma
acumuladas
en las travesías del desamparo

Y un desierto de humos fríos
colándose por las rendijas de los siglos
se extiende como disonancia antigua
y en ese desierto
pájaros amarillos
con lenguas vacías de canto
despliegan el silencio
y en ese silencio el viento enreda
sombras ancestrales
y las sombras son espejos de otras sombras
huecos donde apacentó
el corazón de Pachacamac

y el día como un cristal eterno
hunde en un légamo de luz
humos fríos sombras y silencios
y el Dios se refleja en el espejo del aire
y camina por los senderos del sol

OJO DE BRASA

(CUADERNOS DE SUDESTADA, LA PLATA,1991)

VERANO

I

En la saliva yerma
que manan labios como sexos mellados
en el silencio liviano y cuchillero
que degüella la siesta
en la sequía que desgarra
el vientre de la tierra
se esconde el verano más doliente

II

Dios es una gran boca
que habla por el viento
y la tierra una sed de agua soñada
como cielo sangre fulgor de olvido
la habita un silencio en llamas
y los árboles son el cuerno antiguo
por el que sopla un dolor rojo
de savia caliente y traidora

III

Estoy en medio del campo
respirando un aire de espejo derretido
en medio de la vida

como un animal humeando lujuria

IV

Tiempo callado
La noche se inclina
urna de sombras
para encerrar en su pecho
el tropel de latidos
del campo

V

Por el alba
un alarido se derrumba
hasta tocar la luz empinada en la montaña
El día comienza a caminar
desde el aire florecido

ATAHUALPA

Gentilhombre de cuerpo y rostro hermoso (*)
permaneces en la memoria
oscuro
encadenado a un nombre
anochecido
permaneces
por el viento el agua las arenas
hijo del sol
desde el alba primera hasta las sombras
labrantío y tronador
porvenir pasado
noche alumbrada en un nombre
montegema
alta tierra para hacerla gemir de amor
de llanto
no de olvido
tu nombre es cima y crepúsculo y abismo
a pesar del signo inscripto en la derrota ya soñada
pues los presagios alados visitaron
los mercados las plazas los palacios
Huáscar fue el veneno que enturbió tu sangre
tus manos manchadas
ensuciaron la historia
y las bocas del viento
soplaron muerte al ombligo del mundo
gentilhombre de cuerpo y rostro hermoso
Huáscar fue la envidia que encenagó tu alma
aquellos

los venidos como buitres en alas del sueño
inmolaron el sol y las estrellas
así estaba escrito con el tizne de Dios
desde el alba primera hasta las sombras

(*) de Cieza de León, en *Crónicas de las Guerras del Perú*

FELIPE VARELA MURIENDOSE EN NANTOCO

Aquí estoy
con la muerte
apagándome los sueños
callándome la vida
Dejo una heredad de sombras
y gritos comidos por los médanos
un pañuelo para tapar mi rostro
y sangre que vertí para fecundar mi tierra
No debí luchar
ni dar hijos
ni enganchar amigos para la aventura
Fue un sueño hacer la guerra
una poesía el fusil
amor, el llano y las heridas
El hambre fue esperanza en las vigilias
Las derrotas me dejaron solo
A mis amigos los enterró el viento
y los que sobreviven me olvidaron
en sus infortunios
No ganaron los otros
Ellos también perdieron
No lo saben
Quizás lo sepan
cuando se derrumbe el tiempo

LA HERIDA AZUL DE LA MEMORIA

Grita el zorro en el lindero

Las barbas sedientas del verano
se humedecen de relinchos
y sube el recuerdo
los peldaños de la aurora
hasta el tiempo
en que los vientos rizaban en las cumbres
las hierbas de la vida
y los animales
hablaban un lenguaje secreto y olvidado

Grita el zorro en la mañana
dormida de rocío
Y cuando la campana
tañe en el añil del cielo
un hechizo se urde
fragante a yerbabuena
a menta a tomillo
y nos conduce al cóndor
que cierne un poderío de altas nubes
y luego al puma
zarpazo de oro de la sierra
y al halcón al cuervo
y los pájaros humildes
y a las rapiñas del gato y la comadreja
que orinan en la noche fulgor de luna
y al juego del aire en el sauzal

y a la casa
donde la muerte esconde en policromías
su dulzor de sombras

No tengas miedo
amigo
el grito del zorro en el lindero
es el grito postrero del verano

ETERNIDAD DE LA SIESTA

Aguardo el atropello
la hueste furiosa de recuerdos
el sordo chistar de las culebras
hoy
ahora
siesta como boca de ascua
boca de incendios y lamentaciones
el gallinero ardido
de plumas y aleteos
gallos iracundos
vociferando el miedo a la iguana
fría y acechante
el sombrío torpor de las higueras
con su duende alerta
Siesta
que arrastra su largo dolor de incesto
en el niño solo
sentado al viento del verano
Siesta
de tíos y tías con muletas de amenazas
de servidumbres empiojadas
y de comadrejas que duermen
para despertar con la muerte
y morder la luna

OJO DE BRASA

La siesta
tiene un ojo de brasa
incrustado en los vellones
de las arboledas umbrías
Púber
inocente de toda inocencia
se desliza
por los yermos quemados
ofreciendo su mirada de vidrio
su mano de lana
su garfio de hierro

Soy uno más
ante el umbral de su boca
un pulso más de su color ardido

Al atardecer
se viste de sombras
y suelta los hijos
habidos con los dioses sin nombre

25 DE MAYO DE 1936

A fines de Mayo
un veinticinco de la patria
con retreta a la oración
mi madre paseaba su belleza
lánguida y criolla
entre lapachos y jacarandás
desnudos
Eran tiempos de la sociedad de la sangre
con alcurnia de abuelos
rigiendo la parsimonia
de vidas decretadas
por la solemnidad del decoro
Fue entonces

El cielo violáceo del anochecer
desprendió una cintura lunada
en la que mi madre posó sus ojos
era la cintura estrecha
del álamo más dorado por la juventud
y más plateado por la tisis
Sucedió en una salita mitológica
previo zaguán encendido
como salamanca propiciatoria
Allí se unieron la tierra y el cielo
el fuego y el agua
y ante la ciega nodriza
que el destino desdibujó
se ofrecieron

como adolescentes para la muerte
Pues fui fundado por el deseo
por la violencia del deseo
por la belleza del deseo
y por la plenitud de la muerte
Al fondo del agua
de las nomeolvides
una cabellera esparce
    un pesado color de sombra
una cabellera que destrenzó el aire
una cabellera más hermosa
    que un río de lava
una cabellera como labranza estelar
    donde la muerte permanece
y ampara a los amantes inocentes

EL SEÑOR DE AUTIGASTA

(ÚLTIMO REINO, BUENOS AIRES,1994)

LA CASA

Mi padre heredó de viejo
la casa y los alfalfares de mis abuelos
La casa estaba en ruinas
puertas y ventanas tapiadas
Las hormigas habían levantado grandes túmulos
en los pisos
Los techos filtraban el agua de las lluvias
y por los huecos de las tejuelas rotas
la luz caía en figuras cambiantes
Mi herencia fue en otoño
La iguana que tenía su cueva
en la sala de sillones sombríos
empezaba a dormir su sueño de invierno
Las comadrejas abandonaban el nido
hecho en la maraña del clarín de guerra
y en el patio
sólo se oía la embestida del viento
Los alfalfares ya eran montes
de vegetación áspera y cerrada
guarida secreta de habitantes
de la casa

Ahora
la casa está vencida
el tiempo clausurado

DE LA INFANCIA

I

De la infancia queda todo intacto
Clausuras llenas de plegarias
palabras como flores marchitas
amonestaciones de próceres
quemándose en cielos de sequía
besos y caricias guardados
en un corazón de monedero

Nunca fuimos más paganos.
Ríos montes desiertos
eran nuestro cuerpo

Como pequeños dioses
amábamos el placer
su pelambre de seda
Así creamos jardines
de pájaros visionarios
paraíso de palomas
que todavía ensayan su vuelo
en mi corazón desterrado

II

Recuerdo
los cuchillos de azogue de la siesta

y el calor enredado en las moscas del jardín
un verano
¡ hace tantos años!
Recuerdo
un pedazo de tristeza
recortado y pegado en el cuaderno
de estampas
junto a San Antonio
ojos de miel
Recuerdo
el callejón de los talas
donde el viejo de las pesadillas
desgarraba con uñas de mica
el agua tierna de las acequias

III

Entonces
nos gustaba mirar
las puestas de sol
hundirnos en la sombra caliente
y soñar
Entonces
¡ay! rezábamos
cumplíamos penitencias de rodillas
comulgábamos
las rodillas callosas y escamadas
con una paspa dura y seca
También
guardábamos secretos
envueltos en hilachas de oraciones

dentro de un corazón apasionado
Eran secretos penosos
hermandades presentidas
complicidades con las sombras leves
que empezaban a velar los cuerpos

IV

En la arboleda se labraba el silencio.
Pájaros enmudecidos rasgaban el aire
El sol colaba por las altas ramazones
pedacitos de luz
para depositarlos en la tierra dormida
La arboleda era el palacio
de dioses ambulantes
se mecía como una nave de lentos adioses
En la arboleda soñábamos
mientras los insectos en vuelo
enturbiaban la siesta
Viciosos
dejábamos correr los sueños
hasta alcanzar un incendio
que languidecía veloz
en abandonos

V

El ruido de las grandes crecientes
nos precipitaba
a la oscuridad abrasadora
como un ensalmo

Hincados ante el río
y su olor a tierra desbocada
nos asomábamos al vértigo de los remolinos
Después
en el lecho de las aguas primerizas
nuestros cuerpos desnudos
recibían su bautismo salvaje
Gozosos celebrábamos
las espumas y crestas
la alegría lechal de la corriente
Pero el aguamadre del verano
se deslizaba por la infancia
hacia un cielo de humo
breve como un sueño
donde un niño muerto
juega a orillas de la memoria ciega

DE LA MADRE

Me pregunto
dónde estarás madre
si las puertas han sido derribadas
y las palabras llamándote
flotan como vidrios soplados
hasta la desesperación
si duermes
y mi boca anhela tu pezón sollozante
si duermes
y mis labios son de agonía
al borde de la niebla en que viajas
para salvar al niño ciego
hiriendo sus ojos
con grietas de tristeza
esta tarde clavada
como una herradura
en el camino.

A la oración
y siempre a la misma hora
una calandria canta
en el árbol de los juegos
Es mi madre que retorna
entre las ramas y el aire
con una música sencilla
Luego
un silencio oscuro se desploma

y el pájaro enmudece
invisible
Vendrá el invierno
y el recuerdo
aguardará la estación propicia
para anunciar nuevos días de canto
Entonces mi madre
tornará calandria o rey del bosque
o ave rapaz
de aquellas hábiles para desgarrar
con el pico ganchudo
la memoria

EL SEÑOR DE AUTIGASTA

¿Fue Alonso Carrión
o Juan Bautista Muñoz
el que dejó heredad
viñedos algodonales
la umbría plantación de higueras
los durazneros
el membrillar a orillas de la acequia
y un buen día
mandó todo al carajo
religión y familia
rey y teniente de gobernador
y se adentró en el caserío de indios
por los matorrales de Huaycama
para hacer vida de idólatra
fornicar con salvajes
comer viandas asquerosas
pintarrajeado
emplumado
por fin libre
las corotas al aire
huérfano
sediento del lloro de plata de la luna?

En las familias viejas
se estrujaban la conciencia y el amor
Y como el señor de Autigasta
encontrábamos la libertad

al morar en el monte
Conviviendo con los animales silvestres
aprendimos a oler al enemigo
a ver lo que ocurre detrás del horizonte
(también a escribir con silencios
a inventar palabras mudas)
De nuestras mancebías
provinieron los mestizos
aquellos desgraciados poetas de la tierra

Los mestizos son poetas taciturnos
Su poesía es un monte
que se les desnubla adentro
y les crece hasta avasallarles la lengua
Buscan el silencio
lo atraviesan
y se desdibujan en la muerte
Generaciones y más generaciones
fueron borrando disimulando
tapando encubriendo
la nariz de puma
el ojo de ágata
la boca con el estigma real
el alfiler de oro atravesándoles el corazón
la vincha de finísima lana
ciñendo sus cabezas
Pero aún hoy
en las noches inaccesibles,
deambula una palidez lunar
por los campos
Es el alma de algún poeta de la tierra

como vislumbre
surgiendo
de las flores de la muerte

HOMBRE SOLO

Todos han muerto
Se han ido muriendo uno a uno
Yo pude haberlos matado
pero dejé al tiempo la tarea
Por segundos seré dueño
dueño solo de la memoria
y desde mi sitial
abarcaré los sueños de los otros
sus grandes desconsuelos
sus vidas en pedazos
Cuando me toque la muerte
seguiré sentado como en este instante
bajo el tala
mirando sin ver
los cerros
allá lejos

ASUNTOS DE FAMILIA
Y OTRAS IMPOSTURAS
(ÚLTIMO REINO, BUENOS AIRES,1997)

ENCANTAMIENTO

Anochece
Alguien canta con voz apagada
En el cañaveral cercano
las ranas plañen y sobre el árbol oscuro del traspatio
un pájaro lastimero pía
Las sombras se agolpan a esta hora
Alguien
canta a media voz
Nosotros sabemos que en la casa el padre muerto
enciende la lámpara mientras los perros lamen
las puertas del invierno
La luz convoca a los hermanos
Uno trae el corazón equivocado
otro los huesos divididos
otro una mirada húmeda de bosque
El padre después de rezar comparte la comida
En la ventana del salón resplandeciente
un gallo anuncia el alba
Amanece
Alguien empieza un canto distinto

MÀS QUE LA MUERTE

El comino
el ají
el cilantro
la canela
perfumaban las cocinas
Innumerables carnicerías
borboteaban en ollas negras
Eran caldos con grandes charcos
de grasa reluciente
y en las parrillas
las entrañas
lloraban de gozo por el fuego
La repostería necesitaba
mucha lágrima
desasosiego y tumba
Y comíamos sobre extensos manteles
viandas sobrenaturales
El cielo y el infierno
eran masticados y tragados
volviéndonos santos y apóstatas
luego ángeles sacrílegos
en lentas siestas incestuosas

LA SEÑORA DE EL YUYAL

a Julia García Mansilla

La señora de El Yuyal se muere
Doña Gabriela se muere
Se la consideraba eterna como ese peñasco
que jalona el vado
Su jadeo agita las raídas sobrecamas
Un pabilo tembloroso ilumina el trance

En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu
Santo Amén Creo en un solo Dios verdadero
Uno y Trino Amén
Sepan todos quantos leyeren esta mi última
voluntad que soy cristiana
hija y nieta de cristianos viejos
de abolengo sin mácula de enemigos de la religión
Juro no deber nada a nadie
y si alguno me debiere algo lo perdono
De mis bienes
La Cañada de la Estrella para altar de Nuestro Señor
El cerro de Las Piedras Blancas para su Santísima Madre
La vertiente de El Monte Oscuro sea
de los animales silvestres como ha sido siempre
Los Mogotes de Casa Armada denlos
como límite Más allá la intemperie
Un tercio de mis posesiones para los necesitados
y el resto para los que me sirvieron en mi larga vida

y sus descendientes
Nombro como mi albacea al lucero del alba

Doña Gabriela
con los ojos muy abiertos
mira el pesado oro de un crucifijo
El aceite de la Extrema Unción brilla en su frente de cera
El lucero centellea en la escarcha de la madrugada

MITOLÓGICAS

I

Como a los mellizos míticos
me amamantó una loba
En realidad fue una perra negra
cuya leche sagrada
llenó de furor religioso mi infancia
No me hizo falta otra madre
pues la leche de la perra negra
dejó en mis labios
el gusto agreste de la inmortalidad
Fundé la ciudad donde sueño
y tuve hijos
prolongados en una descendencia innumerable
criaturas transparentes
que abarrotan pasado y porvenir

II

Desde el humo de las cocinas negras
diosas de largas cabelleras
regían los destinos de la casa
caldos ardientes
enjoyados guisos
violentas frituras
desfilaban por la mesa de silencios
donde el niño comía

los trasudados martirios
mientras los pechos de la madre
empollaban la muerte
con dulzura de sagrario
En los claustros divinos
tocadores llenos de ungüentos
despedían ácidos olores
y borrosos al tenue resplandor de las candelas
cujas
    doseles
        reclinatorios

Reino nocturnal pálido y sombrío
Caliente rencor de los encierros

Pero el día era un gigante
amigo del sol
Al alba los caballos
como una promesa de eternidad
estaban listos
entonces montábamos hacia las cumbres
y eran nuestros el horizonte y las distancias

III

Hemos caminado al sol por los cercados de la cumbre
Demasiado cielo Demasiada gloria
Hace calor y fatigados
buscamos el refugio de unos matorrales
Sudorosos nos quitamos la ropa
Las vacas miran curiosas

como hembras inaccesibles de un Olimpo ajeno
mientras los dos desnudos en la hierba
vemos caer el sol y avanzar la noche
Dulce y fluvial el sueño sumerge los cuerpos
en oscuros laberintos
y la hermana muerte nos roza
dejando un olor a siega de hierba tierna
Antes de regresar fumamos un cigarrillo
De la vertiente cercana bebemos agua fría
y nos revolcamos sobre colchones de toronjil y menta

ASUNTO DE FAMILIA

Nadie tuvo su muerte propia
Siempre la muerte fue un asunto de familia
Había sueños con madres vueltas a la vida
y tíos de tos seca en alcobas sin aire
Se hablaba de la Resurrección de la Carne
en refulgente Valle
donde el clan se reuniría
amoroso y tibio
acolchado en vida eterna
Incontables abuelos esqueléticos
florecerían en cuerpo virginal incorruptible

Sin embargo la muerte se oía en los velorios
como una hedionda sonata mal ejecutada
Cumplido el entierro comenzaba el olvido
y entre platos humeantes y disimuladas sonrisas
en el comedor iluminado
la avidez y el deseo
tocaban su tambor de vida

Después de sepultar a todos
estoy a solas con mi muerte
Ya no es asunto de familia
A pesar de alguna aparición en sueños
padres y abuelos están bien muertos
He logrado apaciguarlos
Darles el descanso final
El saludable olvido

POEMAS CON ÁRBOLES

a María Eugenia Valentié
a Juan José Hernández

II

< La dicha que yo atesoro
no podré alcanzarla nunca
Está rodeada de espinas
Como la flor de la tusca >

Un día seré como vos
espinillo
churqui en la loma
apenas hueso de palo
atesorando el invierno

Y cuando sople la vida
compañera de la muerte
en las abras de los cerros
floreceremos fragantes
amarillos
delicados

III

Es septiembre
Las novias urden sus coronas de azahares

y los novios destilan dulce jugo
semejante al de la caña de azúcar
Humea un incendio rosa
en la falda de los cerros
El deseo tiene el color del lapacho florido
país rosado donde empieza la mañana

IV

Ha llegado octubre
Cielo y tierra se acoplan
en atronador celeste
Toda la gracia carnal de los ángeles
encadenada al tarco
halo de cielo
ráfaga de dios
que se aloja en el corazón del monte

V

¡Mistoles!
El gran abanico del sol
calcinaba el plumaje del monte
y la paloma salvaje
alta
melancólica
discurría en los dominios silenciosos de la iguana
¡Mistoles!
Entonces
los días eran un soplo de fiesta
un destino feliz

y nuestras risas
alegría
en el umbral de los adioses
¡Mistoles!
La siesta amarillea
y se desgaja lánguida
por el bosque de cielo verde
juega con el cuerpo de dioses
cautivos en osario de fragancias
mientras lejanas voluptuosidades
arden
sobre un lecho de drupas coloradas

VI

a Julio César Salgado

Un nombre para el verde oro
Laurel
Un nombre para el semen oro
para el verde heráldico
Para la esmeralda negra
un nombre
Laurel
Un anciano real preside las jerarquías del bosque
Laurel
La lluvia tiene calor de ijares
Laurel
El cielo cincela una diadema sinople
Laurel
El agua sexual enquista las parásitas
las comedoras de aire
los gusanos de las putrefacciones

en el torso verde oro
del laurel

VII

Del vientre de la tierra
al vientre del árbol
el agua
Por venas oscuras
a flor
semilla
luego a copo aventado
Prendido a la ladera
yuchán aguarda
la lluvia
Borracho de jugos tenebrosos
al borde del abismo
yuchán se tambalea

RÀPIDO PASAJE

(ÚLTIMO REINO, BUENOS AIRES, 1999)

POEMAS DE LAS ESTACIONES

I

El padre pisa las uvas
en el lagar oscuro
y deja correr el vino
El padre es un follaje del atardecer
Dulce durmiente
hace estallar las uvas
en el paraíso de un reino perdido
Ahora está solo
en la gran casa del sueño
junto al verano
que fluye caliente
del lagar sombrío

II

Las viejas se encabritan y rompen el concilio.
Con mirada de apostasía señalan rutas descarriadas
Han sacrificado la iguana macho
y el azumbre de miel ha sido vertido
sobre la tierra humeante
Hora en que chirría el aire
Como papel de lija raspa los demudados rostros
A lo lejos se oye el batir incesante
de dulcísimos arropes
Manos invisibles agitan el pesado zumo

elevan azucaradas espumas
entibian el condensado líquido

III

En altas horas
cuando los pájaros nocturnos
en plena acechanza y cacería
organizan su festín de roedores
el bosque habla en voz baja
con sus muertos
Ellos rumian callados
la hojarasca del pasado otoño

Si en alguna primavera
te internas por la noche en la maleza
escucharás entre las hojas caídas
y los frescos retoños apenas movidos por la brisa
lo que el cielo el polvo
la oscuridad el sueño
cantan
y tendrás miedo de ese canto
Tendrás miedo de la herrumbre de los años
De la estación corta
Del rápido pasaje

LOS NUDOS DEL SILENCIO

Sufridos santos
rubicundas vírgenes
pueblan los sueños hueros de la infancia
Infinitos rosarios presiden el decoro
¡Señor Dios mío
tanta carne de tiernísima leche
lastimada!
Mientras
cuerpos de fragancia de pecado
roturados
hendidos
beben aguas de deseo
a la sombra del árbol de la muerte
oliendo el verano en cada fruta o boca
livianos de eternidad

II

A través de la ventana del comedor silencioso
donde abuelos y tíos hacen dura penitencia
el niño escucha los gritos y las risas
el engullir sonoro del alegre sirvientaje
Quiere desatar los nudos de silencio
sentarse en las rodillas de Silvestre
palpar los pechos de la Rosa
comer con hambre y tocar la vida

III

Nadie se acuerda de sus rostros
carnes de oprobio
bocas de oración ojos de llanto
salvo Afrodita
la de undosos dedos
cuando despliega el candor rosado
de otra primavera

LA RITA

La cocina era negra y triste en los crepúsculos
Sola entre ollas y cacharros
bajo un techo de hollín
protegida por paredes de color incierto
es una aparición más a la luz del mechero vacilante
Prepara la comida de la noche
desplazándose del fogón a los braseros

El recuerdo nos anida
juega y atormenta y vivifica
dice que los olores persisten para enloquecer a ratas
inmortales
que el tacto melancólico arrasa con los cuerpos detenidos
en la infancia
que el hollín y el pasado son el gusto de la muerte

La mujer
la Rita
grasiento amor de los crepúsculos
se afana en la cocina
trajina con el asado en olla
No sospecha que la vida es un poema traducido
en el mejor de los casos transcripto
fotografía tomada con cámara lluviosa

LA LUZ DE LOS AMANTES

Tengo un perro
Su nombre es el de un héroe sumerio
Gilgamesh
Está muy viejo
Camina con dificultad
La sordera lo ha vuelto huraño y cascarrabias
Sus ojos presagian una cercana muerte
Me muerde No me reconoce
Come a duras penas delicadas papillas
Pero duerme conmigo
Es un raro amante anciano
egoísta y gruñón
enfermo de mezquindad y celos

Se acerca otro verano
pero no habrá otro perro
Éste es el único
Artrítico canceroso diabético
Terminará en cualquier momento
y como a todo lo amado
lo enterraré en un jardín
donde la eternidad no lo fosilice

Lo que fue amado
quedará para siempre *
junto a la lumbre de los solitarios
a los trastos machacados de olvido
a los huesos de los interdictos

a la penuria de los animales domesticados
Todos serán un mármol duro de roer
como mi perro
que está mirándome con unos ojos de amor
como nadie me ha mirado nunca
y que seguirá mirándome
a través de sus ojos insondables
en las generaciones y degeneraciones
de los mundos
Me da gusto su olor
pues comemos del mismo plato
una comida donde no interviene la sangre
sino la luz de los amantes

* *de Fosa Común,* de Alejandro Carrizo

COMIENZO DE LO TERRIBLE

Con los ojos abiertos
justo a la hora de las apariciones
en medio del gran cuarto de la memoria
veo danzar las criaturas del pasado y porvenir
y caminar hambrientos por las calles
los cazadores de la vigilia
Y desnudo ante mí
digo
la vida es bella como mis hombros flacos
huesuda como mis envejecidas piernas
grasienta como mi cabeza que necesita dos baños diarios
inútil y floja como mi sexo sin amor
Y me pregunto qué es la belleza
Acaso un trapo para limpiar las secreciones
El fantasma de la infancia a media luz
Tu desnudez fugaz a las dos de la mañana
Tus labios brillantes ofrecidos
El beso ansiado La trabazón de lenguas
El adiós en el portal
donde orino tu vientre blanquísimo
con mi boca pegada al túnel más oscuro
oscuro de miel oscura
del verde inválido
alimento del ángel de las deposiciones

No amo la hermosura de tu cuerpo
Quiero destruirla

Vierto lo peor de mí en lo que exudo

Pero qué es la belleza
Un tren Una piedra
La fotografía de un ahogado
Una gran dama desovando vientos

Quema el pasado
Humean las grandes hecatombes
Sobre las gradas del altar
los sacerdotes peinan sus cabelleras de crisantemo
Un perro desnudo se viste de oros
para comer las vísceras que laten
en una fuente de ónix
Es el momento de la posesión
Entonces la sombra de la memoria en sombra
deja correr los líquidos
exuda
        secreta
                excreta
deposita el placer en la lengua del oficiante
Pero qué es la belleza
Una piedra Un tren
O aquello que falta
y no adivino

VIAJE A LA NOCHE

a Gianni Siccardi, poeta,
al Abisinia Juan Ramón Barros y
a Rosario Pedraza, mis hermanitos

Duerme con un ojo abierto
Es su costumbre
Dice
Tendré tiempo de cerrar los dos y para siempre
Duerme bajo la luz de las estrellas
y con el ojo abierto
vigila una hacienda imaginaria
ganado de otros tiempos
de años tiernos de largas travesías
de compañeros silenciosos
bullangueros cuando los enardecía el aguardiente
El tropero
nombrado Idomeneo
es rey sin corona
Sus feudos son el monte y el resto de la vida

Él no sabe:
Hoy 18 se agosto del 1941
Bidú Sayao canta en Nueva York
Tampoco sabe de los jóvenes muertos
Mutilados heridos en los frentes europeos
a esta hora
La noche del 18 de agosto del 41

en Casa de Piedra cerca de la Salina Grande
el clima es benigno
pero el silencio pesa como una mano muerta

¿Se acabará el verano allá en el Norte
para nunca más volver?
En el Sur
empezamos otra primavera
una primavera exhausta
sin el lustre
ni la arrogante miseria
de las catedrales marchitas
Mahler sobrevuela
Atropella Wagner
Bruckner amasija hiere y acaricia
el viejo Brahms conmueve
y los jardines civilizados
ocultos en túneles de memoria sanguinolenta
están listos para mostrarnos
la medida exacta de las cosas

El único mito
lo real
la única verdad
el sueño

Nueva York está lejos
dicen
ParÍs también
Con mi madre y tía Encarnación
viajamos a Buenos Aires
Es la noche del 18 de agosto del 1941

La Salina Grande
desde la ventanilla del tren
parece un lago de cristal reverberante
Mi madre exclama
Soberbio paisaje
La corrige Encarnación
No digás soberbio se usa 'lindísimo'
Pero el paisaje es soberbio
Yo estoy contento
con mi guardapolvo de seda cruda
con mi madre que canta a media voz arias de Mozart
y el trajecito recién estrenado en el coche-comedor
Vamos a Buenos Aires
Elegantes
''a la page'' sin importar la guerra
Por favor no nos digan provincianos
En Europa éramos argentinos
afirma Encarnación
En Europa todos los gatos son pardos
Tengo cuatro años y me llevan al teatro Colón
En la valija van mi traje de terciopelo negro
la camisa con encajes
las medias blancas tres cuarto y los zapatos de charol
Viajamos a Buenos Aires sintiendo apenas
que en un lugar distante
se derrumba el cielo
y un verano sucio humea
Pero todos se inclinan ante Europa
La Europa de Hitler y de Pétain
De Mussolini Churchil y De Gaulle
Sin embargo la guerra nos llega como noticia
1porque no somos ese mundo

Yo nunca quisiera ser ese mundo
de museos de catedrales marchitas
Soy un niño Tengo cuatro años
Me gusta montar mi petiso
en la madrugadas
y hollar los tréboles cargados de rocío
Me lo ensillan Rosario y el Abisinia
Uno es rubito y el otro retinto
Son los que escoltan mi sueño
Se arrodillan a cada lado de mi cama
Rezamos el ‘’bendito’’ y la oración al Ángel
y se quedan hasta que me agarra el sueño
Los extraño
Según mi abuela
los pobres y los negros pertenecen a una creación distinta
Eso sí Tata Dios nos pide que los amparemos
Pienso que a pesar de las creaciones distintas
animales sirvientes y patrones
respiramos el mismo aire
Soy feliz con los hijos de los peones
aunque siempre pierda en los juegos
Ellos son mas astutos y violentos
Inmisericordes
Está bien me gusta quiero ser como ellos
Mi abuelo los azota
para que no se junten conmigo
El tren es una dulce y veloz hamaca
Me duermo
Cuando despierte estaré en Buenos Aires
Lo que llaman Europa seguirá en llamas
Ah! Bidú Sayao canta en el Liederkranz de Nueva York
fragmentos de Manon

hoy 18 de agosto de 1941

Duerme inmóvil
sobre el quieto corazón del monte
su aliento olor a tierra quemada
se escapa como borrada sombra
entre los labios
Ha perdido todas sus posesiones
Sus mujeres se extinguieron una a una
Los hijos volaron en destinos trágicos
El lugar de Idomeneo es el crepúsculo
región donde los dioses mueren
Dijo alguna vez

basta y sobra para vivir y ser inmortal
amar el regalo de los sentidos
olfato de puma de zorro
ojo de águila de lechuza
lengua de amapola de penca

Su corazón sentenció eso de

todo es eternidad
sólo una larga serpiente
mordiéndose la cola

Duerme inmóvil
sobre el quiero corazón del monte
Las ganaderías salvajes se precipitan
en la neblina del acabado invierno
La noche es una leve ceniza
Todo comienza ahí
Todo termina ahí
En el sueño

JAULA VIVA

(ÚLTIMO REINO, BUNOS AIRES, 2004)

Santidad de la tierra
que cría los cuarzos
como cría nuestro amor
en inaguantables presiones
desencuentros
para destellar tornasol
carcomido después
diamante leproso

En las mañanas
me siento ante una mesa infinita
con el cuaderno abierto
y escribo versos que no son versos
parecieran mas bien tiras de piel
huesos vísceras palabras de infierno
echados a volar a un viento inmóvil
Estar lejos es como estar muertos
Pero vives
me aprisiona el blancor de tus manos
y clamo como el divino Herrera
buelve tu luz a mí, buelve tus ojos
antes que quede oscuro en ciega niebla

Vida de nadie
diástole sístole
ola del corazón dormida en luz helada
Afuera llueve adentro llueve
El agua borra los colores de la infancia
Es la caída
cuchillo clavado
en la espesura de los aires muertos
Vos y yo semejantes próximos
frente al espejo que reprocha
la miseria del amor huido
Fue por un instante
hoguera mínima
en extensos pajonales donde la vida
es insecto lobo comadreja garza
Caín y Abel Pandora Prometeo
ciego tacto
Luego matamos amor *juntos trabados*
con lenguas brazos pies y encadenados
Sintiendo la muerte en jaula viva
Cabezas sin tronco extremidades dispersas
amor las suelda y las consume
en frio fuego
olvido

¿Quién te duerme amor
allá en la muda lejanía?
¿Quién canta tu sueño
bebe el aire que respiras
y toca tu cielo humedecido
aproximando labios con un beso fresco?
Los jardines nocturnos son ahora
jardines de baldíos vellos
sucia y arrugada ropa sin tu carne
Todo se confunde
el tacto mira los ojos huelen la lengua oye
el sonido es un ajo picante
devastador y artero
¿Tanto valen herida y llaga
la gran olla donde los deseos hierven?
Hermano del alma mi hermano
mano de mi alma de rosados dedos
en la mañana homérica
Aquiles Patroclo Briseida hermosa
¿será amor jornada estéril
o misterio sonriente en el callado huerto?

Los años pasados y éste son lo mismo
Nada nuevo bajo el sol
Sufrimos gozamos lloramos cantamos
reímos un poco
Dormimos más a veces menos
según el reloj del corazón
En oportunidades diversas
tenemos visiones semejantes
Por ejemplo la recurrente certeza
de la gran olla universal
donde la inteligencia es una salpicadura
Por ejemplo la seguridad de la desaparición
en la noche caníbal

Parajes donde sentimos la permanencia
Esa curva del camino a Icaño
el sitio entre dos cerros de Tacana
el puente sobre el Rímac
la placita de Lima cuyo nombre no recuerdo
O es la luz del momento
iluminando árboles el agua un banco
clavándonos ahí
en el ahora
irrepetible
inapresable
Es más que la belleza
Instante detenido para echarnos a morir
como en la piedra lancha de Ollantaytambo
aquella tarde
cuando la lluvia caía
y bebíamos del tiempo

La oscuridad brilla en el relámpago
ilumina la menta delicada donde duermo
la hierba triste
y me devuelve el olor a humo de comidas relegadas
Sonido y eco lo soñado rebota
Rebota en mí
Vibración grave sostenida
espejo de agua donde la piedra soy y el agua
la pedrada violenta y los infinitos círculos
concéntricos
Trina el pájaro en la estación anticipada
Florece el jardín volátil
y las enredaderas aprisionan en sus manos
lo que de mí perdura

ESTRICTA CENIZA

(EDICIONES DEL DOCK, BUENOS AIRES,2005)

JORNADA DE INVIERNO

a Juan Alfonso Martínez
mi padre

Nací en la última década del siglo XIX
un ocho de agosto a las dos de la mañana
en la casa de los bisabuelos
Lámparas de querosene y candiles
alumbraron la escena
Ahí nomás estaba el río
y en una de sus márgenes el bosque de algarrobos gigantes

Lloré mucho entonces
para no llorar hasta ahora
que me estoy muriendo
y soy de nuevo un niño
con mi madre dándome su tibio calostro

Bajo los algarrobos
en una penumbra eterna
descubrimos estancias y escondites
Un día llegamos al horizonte
donde el clamor de las ánimas se apaga
Otro al paraje de las brujas
que nos dieron los brebajes
para despertarnos adolescentes y confundidos
En la niebla de los pasados años
los abuelos desde el oro de sus voces

decidieron lo bueno y lo malo
Salvajes y nuevitos conocimos el amor
licor azucarado y doloroso
Después vino un tiempo vaciado
Suspiros miradas tactos resplandecientes
se perdieron en desiertos de azogue
Como hoy hace años me sentí morir
El viento cubrió de cenizas el fogón
pero vino el ángel palafrenero
ensilló la mula zaina de la muerte
y ésta quedó sin cabalgadura
Me muero con mi madre cerquita al corazón
mientras mi hijo espanta las moscas del verano
Soy dueño de las distancias
capaz de viajar
al palacio de las señoras inmortales

Una noche los álamos subieron hasta las estrellas
Al día siguiente estaban helados
Las estrellas son frías
a pesar de lo que digan los hombres sabios
Otra noche el arado abrió un surco de llanto
Habían muerto los abuelos
Escaparon con sus voces de oro
laminados en escarcha
Quiero alcanzar la medianoche
oír el canto del gallo
y el crujido de las cucarachas en la alacena
Mi madre se habrá dormido con un nombre distinto
para despertar violenta y enamorada
cuando yo muera

Mi hijo harto de espantar moscas
está contando los bichos de luz
que se incineran en el candil

No me acuerdo lo que amé
a quién amé
Ángeles derraman vino olor a madreselva y patio
a racimos de glicina y aljibe
a torcazas y palomitas del cerro
La urraca chilla en el manzanar
Estoy agotado
Deletreo paso a paso la muerte que me corresponde
la muerte que conozco
la asfixia de las palabras
Ah el dolor
grillo ciego bajo la tierra
Tuve en mi mano su cabeza
Eran el deseo y la infinita carencia

Huesos difíciles de quebrar las palabras
huesos sonoros que no barrerán los vientos
tan imperfectas como el dios que nos habita
Mi hijo adivinará que dios es imperfecto
Mi hijo no tendrá que morir para saber la verdad
La verdad es renga
la verdad adolece de mentira
la belleza es el sueño de la verdad
Inventaré un mundo distinto
donde la palabra sea dicha sin lengua
con la solita intención
Ah el grillo ciego que me persigue aún bajo tierra
Ah el dolor

Nací en la última década del siglo XIX
un ocho de agosto a las dos de la mañana
Nunca escribí un verso

La maravilla fue morir a tiempo
para levantar mi casa
lugar desde donde soplo

Siento respirar a dios en su nube
La noche delicada y fresca
roza mi acabada piel

Comienza el otoño
Los frutos guardados en el pajar
servirán de alimento
en la larga jornada de invierno

AL MARGEN

A Rodolfo Godino

Fui criado por varones
Abuelo padre hermanos de mi padre
Hubo sin embargo una tía
hábil con la aguja la pintura el piano
De alguna manera ella envenenó mis sueños
Sus bordados eran en cendales mágicos
Me hizo trepar al color de las montañas
y oír en los caballos música
Había estado en Roma con las hermanas teresinas
De Villa Borghese trajo una rama verde de laurel
más tarde opulenta fronda en el jardín trasero
A hurtadillas robé sus libros
Empezaron las novelas a derretirme el seso
Naná Rojo y Negro Crimen y Castigo
A la sombra de las muchachas en flor
Los monederos falsos
Beethoven disputaba a Bach el reino de la Musa
De costado fueron apareciendo Schubert Schumann
y en sordina Debussy y Ravel
Ella pintaba flores y paisajes inexistentes
Bordaba afanosa en bastidores
Hacía dulces dormidos en alacenas repletas
Era refinada y rural
cosmopolita y campesina

Veo a mis tíos tan buenmozos
a mi abuelo feudal y labrador
a mi madre crepuscular remota
a mi tía-madre en los años últimos
esforzada en darme su libertad secreta

Pero mi padre me enseñó a vivir en la intemperie
a comer el pan de los interdictos
Yo espiaba a esos hombres violentos y tristísimos
Yo espiaba a mi padre
De lejos contemplo sus devaneos políticos
sus novias escandalosas y libres en las noche provincianas
sus juegos predilectos que no serían los míos

Como hijo baldado fui juntando
los pedazos de vida
caídos en los ríos
que constantes vuelven
La mortandad es grande
Se despeñaron y pudrieron dejando apenas rastros

Desde un principio toda historia empolla su disolución

SELVA

a Julia Magistratti
y Leopoldo Castilla

Neurasténico es lo que soy
Loco me dicen
La rabia acomete
y la angustia es la dama de uñas afiladas
que desgarra el vientre
Me encierro en mi cuarto horas
días enteros
con las ampollas de morfina y la jeringa listas
Pero no
no soy Emilio
Luis Raúl
o Saturnino
Ellos se inyectan y son felices
El láudano también los ayuda y el ajenjo
Salgo poco de mi dormitorio
sólo para ir al excusado atravesando el patio
Si la depresión es feroz
un lavatorio suple la letrina
El revólver de mirada glacial
está a la vista en el velador
Cuando me pongo bien
soy amable y minucioso con los enfermos
Tengo fama de médico acertado
Así toleran lo que llaman mis extravagancias

En el fondo mis hermanos tienen razón
Ellos viven al detalle sus sentimientos
o sus torpes inclinaciones
Por el contrario
mi mundo es el de pasiones y apetitos enjaulados
Durante un almuerzo
mi padre
calcado de estampas del siglo XVIII
me prohibió flirtear con Selva
según él mujer pluma
indigna de la tribu
Bajé la cabeza y seguí sus órdenes
como sigo las de mi madre
que antes de morir me hizo jurar soltería
Al tiempo descubro
mi padre durante años
frecuentó a la madre de Selva
de mi Selva alta y morena de andar soberbio
la del rodete como gran corona antigua
diosa magnífica generosa con su cuerpo
nada santulona mi hermana Selva

Después vino la soledad el aislamiento
Selva que paseaba en automóvil
Selva casada con un don nadie peronista
Selva que moría de parto
Selva carne corrompida
Selva en la memoria
Selva ampolla de morfina
Selva de ajenjo y láudano
Selva revólver de vello frío

Selva negándome la muerte
Selva de luz y de agonía
Selva color selva de ojos selva de pubis selva

Oigo su voz allá lejos
Viene de un lugar incierto
como de postal orinada por el tiempo
Abre la puerta
Está ahí todo lo suyo
Muestra el baúl sin cerrojo lleno de palabras
la mesa lista para recibir al comensal
la cama en espera de la muerte
y su suave desnudez
árida
opaca
junto a un teléfono absoluto

MI TÍO BAILARÍN

a Teuco Castilla
y julita Magistratti

Más allá del campo
vivía mi tío bailarín
Tío Fino baile salte gima
alégrenos
Y el tío Fino
por pocas monedas bailaba y gemía
y su baile de príncipe idiota
al final iba haciéndose liviano y audaz
para morir entre risas y lástimas
al caer como trompo sin vida
a orillas del descampado
Su hermana Melchora
dama altiva de nuca elegante
caminaba arrastrando a su paso
suicidios y algún adulterio
Hija y nieta de austeras matronas
de caballeros de la Orden Seráfica
corría en sus venas sangre de santos
y de colones viejos
Hoy se evocan sus ojos azules
de mirada ausente
sus ahusadas manos
fuertes para la bofetada
Cuando hubo muerto Melchora

la aldea entera se amuralló en silencio
Rodeada de nietos y de sirvientes fieles
no se fue a la tumba
sin antes pintarse los labios
alargarse los ojos
retocar las mejillas ordenar su peinado
sosteniendo en la mano temblorosa espejo
Al ver a su hermana sobre el catafalco
agarrando crispada el rosario de oro y esmalte
despreciativa aún pero inerme
tío Fino bailó como nunca
Y bailó tío Fino
Bailó gratis de pura alegría
y se alejó de la aldea bailando
y se fue bailando más allá del campo

LAS PALABRAS

a Joaquín Giannuzzi
a Teresa Leonardi-Herran

I

Encontró una línea escrita
la creciente arrastra sombras
Le pareció un hermoso verso
y pidió al hijo que continuara
Éste agregó
también zapatillas trozos de cuero
osamenta de animales etcétera
Entonces
el padre defraudado
condenó la inclusión del deterioro
entre los eslabones de la vida
como si ésta sólo fuera
un lírico desgarrón de lo absoluto

II

Sin embargo todo resulta banal
lo enorme y lo ínfimo
Cantar sería revertir
encontrar el espacio de pureza
donde trazar el resuello
Tomamos aire y continuamos

El espejo dice la verdad
Nuestra imagen en el agua quieta
es la momia del instante
Luego están los otros y el amor
los pedazos de carne en la gloria del tacto
y la amistad para sentirnos tibios
pues desde los sillones
tapizados de codicia
la historia de cada uno
cada historia personal
parece un film confuso y boqueante
No entendemos de números
ecuaciones estadísticas proyecciones
más fácil fuera el látigo la horca
Rebaño el mundo
matadero

III

Bueno o malo
por un oscuro designio
almaceno lo cotidiano
en un depósito de insalvables carencias
Demasiado ambicioso
he repetido mil veces
y te lo he dicho amiga
mi esperanza cuando escribo versos
es su buena factura
Pero soy un amanuense
incapaz de encauzar el manantial
Éste arrasa con la hoja blanca

Es mi escritura
pero también la de un cuerpo desconocido
y sin embargo necesito escribir bien
sentir los contrastes rítmicos
el color de las vocales engastadas
en las terrestres consonantes
Hablar de la perfección
sería hablar desde un afuera
Nosotros
modestamente
tratamos de orquestar la vida
enhebrando palabras
por el ojo de una aguja
con la íntima certeza
de que el viento barrerá
todo rastro del posible bordado

IV

El infinito sonoro
y nuestras incontables tribulaciones
tejen una malla cambiante
un caleidoscopio
donde los mismos materiales
se combinan inéditos
Todo se corresponde
en el magnificente reino de la Madre
Sonidos y colores
en la mesa del escriba
bajo la lámpara
en el silencio de la noche

V

Mi amigo
el gran poeta viejo
y la vejez en este caso como en tantos
es sabiduría
sin mucha convicción afirma
``*sobre los sentimientos se ha dicho todo*
de manera insuperable´´
y es verdad de perogrullo
Pero me instalo a escribir
Y reescribo desde el vacío la pérdida el vacío
Hasta donde puedo re-significo
dispongo ordeno el mundo
El bisturí abre y corta
Hago un laboratorio de mis vísceras
Las expongo sobre el mármol
La herida es la boca del destino
Distante el bisturí sobre la mesa
Inservibles el hilo y la aguja
Recojo los órganos
Escribo el resto

TODO FUE NECESARIO

Todo fue necesario
Ese atardecer casi de fuego
la polilla fugaz
el canto del rey del bosque
los caballos al galope en el amanecer frío
Los pasados años parecen un ramo de alegría
de aquella guardada en el rescoldo del dolor
Ahora todo baila hacia la noche
como si la noche fuera
el tibio paraíso umbilical

LAS TIERRAS NATURALES

(EDICIONES DEL DOCK, BUENOS AIRES, 2007)

PRUEBA DE LA EXISTENCIA DEL AMOR

La vida en la vida de charcos y mares
en alturas escasas de oxígeno
abismos y desiertos pampa
selvas tan viejas como el dolor
en triglicéridos a los veinte años
leucemia a los quince
escoliosis múltiple a los doce
no es fácil vivir
tumores como frutos colgados en racimos
quiero una pera un durazno
un poco de almíbar
no es fácil vivir
la sal no ayuda
el azúcar tampoco
el agua es nido letal
todo el mundo se come a todo el mundo
larga chorros fementidos
derrama llantos de lutos o de acabadas felices
lo contradictorio se nutre de lo contradictorio
la muerte es multiplico
limo hediondo que florece
no hay hielo en la muerte
        sí combustión
        sí floración
nos hartamos de tantísimo proceso
de la lucha por salir del caos
que no es caos
más bien mecanismo preciso

más bien precioso
no podemos levantar cabeza sin embargo
a menudo hay un pie o una mano que nos hunde
palabras que sofocan hasta la asfixia
pero jamás creí en salvación alguna
me preguntaba ¿salvación de qué?
del despliegue de siglos
del horror del paraje
no pertenezco a lugar
¿la arena se emociona cayendo hora tras hora?
no pertenezco a lugar a sitio a siglo
el péndulo se detiene
aguardo
empieza la misa
de rodillas y en éxtasis la muchedumbre
canta gloria de luz por siempre
los que estamos fuera
los no nacidos no queridos huérfanos
los que perduramos en el hambre
caemos en la sima hondísima
y ellos
los otros
creen haber salvado pellejo
pero la palabra ha sido vulnerada
¿dónde el amor?
del amor no se sabe nada
la poesía y el amor no se explican
la poesía es la única prueba concreta
*de la existencia del hombre**
entonces dónde el amor
la poesía dónde
sólo vemos rapiña

y deposiciones para resguardar el nicho
nos parece bien el matadero
torcerle el cuello a la gallina
degollar el buey
dispararle al ciervo montaraz
a la paloma silvestre
nadie se salva
ni la cucaracha sabia en supervivencia
menos el vagabundo el desposeído
en lujoso automóvil pasea el pensamiento
el arte es detalle en la gula de la inteligencia
dentro de una máquina de hacer dinero
el corazón de cada cual se ahoga
¿cómo vivir? ¿en qué lugar?
ninguna parte es la casa que nos corresponde

Al cabo
la adorada ave de pecho rutilante
bajo el árbol de las apariencias
alimenta galaxias con su leche
para luego engullirlas
amante caníbal del alma
su imagen es de lámpara marchita
sin embargo respira y vibran los espacios
los morteros los molinos los ingenios
al silbo de su aliento de búho
fabrican la lluvia revientan el trueno
ella nos dona sismos tempestades
calmos espejos de cielo
lunas removidas en los escombros
del ayer del pasado
en sus ojos líquidos ruge el amor

a dentelladas desgarra los días y las noches
su resuello es camino de mareas
por él vamos y venimos
sin orillas sólo música

*de Luis Cardoza y Aragón

SIN RESTA

Atardezco
Pronto me alcanzará la noche
y la oscuridad será mi madre
recibiendo en brazos al expósito
Infierno y cielo
izquierda y derecha
nada atrás nada delante
un solo río hacia el mar
una sola voz en la sombra
Madre no me hieras
Pero la madre hiere y danza
en la cornamenta de la luna
Antes y ahora igual
corre el día por el amor de la noche
mientras la barca oscura
navega en el copioso abismo

EL RECUERDO

Liebre escondida entre las altas hierbas
dispuesta a huir
no reptil ave o pez
en su agujero cielo o agua
sino liebre a todo lo que da
cabalgando en ancas
de horas felices o color de nada
liebre
arrastrándose en las zanjas
incapaz de mí
sola de mí en su sangrar
ahogada en las entretelas de mi corazón

VUELTA A LA NOCHE

Antes fue la noche
Es hora de regresar a ella
El bosque está en penumbra
La arboleda guarda en su ramaje
el vapor de todos los alientos
y la grieta de donde emergimos
se abre a la sombra del padre que cuida
En la hojarasca nos dejamos caer
y con la oreja pegada a la tierra
sentimos el largo latido de años que se esfuman

LA PREÑADITA

a Ana María Cossio
y Delfina Teran

Arrastra sus tetas por la vereda
siempre a mi derecha
siempre al trote
con pasitos cortos
Sus ojos son lámparas gemelas
No me atrevo a mirarlos
su luz es amor a quemarropa
Por la calle
el ilustre director de orquesta
va de frac en bicicleta
Esta noche hay concierto sinfónico
y músicas estentóreas o dulcísimas
sonarán en el teatro colmado
Mientras tanto pedalea
sudoroso bajo su frac impecable
El profesor escandinavo
camina hasta los torrentes del cerro vecino
para recibir el bautismo de la espesura
los naranjos salvajes los durazneros bárbaros
desnudo al sol
bailando entre las aguas
En la montaña
las manos de esa mujer elegante
arrancan seriales dodecafónicas

de un piano embravecido
Los sonidos se elevan
y caen al rozar el cielo
Bajo la estatua de una señora robusta
en la plaza de la ciudad aldea
un hombre en pantalones cortos
se agacha para levantar un pichón
Lo pone en el bolsillo de su camisa
y a grandes trancos
sube la calle que lo lleva al monte
La tetudita se arrima
frota su panza en mi pierna
y lastimera trata de alcanzar mi mano
¿Parirá en un baldío
o en las escalinatas de la catedral
junto a los pordioseros?
El filósofo barbudo enseña marxismo
y pensamiento antiguo
otro induce a replantear la historia
y el pintor hace cantar los colores
en la absurda realidad del hambre
Una fábrica de azúcar se levanta
sobre las cuevas donde *el familiar*
espera a su jornalero víctima
Al cabo de la amazonia
en un trópico de orquídeas azahares y parásitas
los poetas son rilkeanos
Pero el incienso de los templos
no achata el espesor de los sentidos
La preñadita lame mis manos
retozo con ella
rasco su lomo

su cogote collarejo se funde al mío
somos amantes explícitos
cargados de futuros hijos de dolor dichoso
El director de orquesta todavía pedalea
El escandinavo se baña desnudo en el torrente
El gorrioncito es el corazón
del hombre de los grandes trancos
La furiosa dama abre su quimono
y nos dona todas las vanguardias
El pintor ilumina los sótanos
y saca agarrado de la nuca al *familiar* rollizo
Los poetas rilkeanos han muerto
Los azahares las orquídeas las parásitas
enmarañados protegen antas osos hormigueros
zorzales escarabajos lechucitas
El filósofo marxista
abandona su herbario de palabras
Lo encandila un picaflor
dardo irisado que liba los néctares del valle

El verano viene apurado de relámpagos y lluvias
Ella se echa junto a un montón de basura
Desaparecen las nubes
y zumba una cuerda en el arco iris
Sólo entonces
en el umbral del verano
empieza a parir
la preñadita

DE LAS TIERRAS NATURALES

A Ivonne Bordelois

La Eteljiva la Gorgonia la Indalecia
la Rosenda la niña Baldomera
doña Virginia la señora Zósima
la niña Pastora la niña Limbania
doña Goyita doña Bersabé la Micolcita
la niña Encarnación la niña Carlina
la señora Petrona la señora Ana Carlota
doña Segunda la Tertuliana la Hormesinda
en las paredes en los muros en las tapias en las pircas
bajo las baldosas bajo los entarimados bajo los ladrillos
nunca abras esa puerta
no te muevas de tu cuarto
no murmures ni musites
cantar es pecado aun bajo los árboles del fondo
cuidado con levantar la tapa del piano
o dar cuerda al fonógrafo
o desenfundar la guitarra
El espejo es el charco que refleja
la imagen asquerosa del mundo
La culpa es la azucena que nos regenera
En la soledad te visitarán los ángeles
Sus ojos como dedos pulsarán tu sueño
En el cuarto a tinieblas encontrarás la luz

En el cuarto a oscuras

en el cuarto cercado de lutos
florece un jardín hueco con vertientes de llanto
donde chapotean los alientos fríos
de la Eteljiva de la Gorgonia de la Indalecia
de la Rosenda de la niña Baldomera
y se precipitan en chorro inacabable de nombres
doña Virginia la señora Zósima
escritos sobre nombres olvidados
la niña Pastora la niña Limbania
que aparecen y desaparecen en el dintel del pudridero
doña Goyita doña Bersabé la Micolcita
la niña Encarnación la niña Carlina
resucitadas en mi memoria
la señora Petrona la señora Ana Carlota
orondas desafiantes
doña Segunda pintada como mascarita
la Tertuliana renga y valetudinaria
la señora Augusta emperatriz de las simuladoras
la Miquichita la niña Ignacia la Hormesinda
pobres vergonzantes alimentadas de residuos monacales

El señor obispo
brazo con tridente del Santo Tribunal
cierra sus ojos turnios
y condesciende a comer las primicias
La señora episcopa se encarga de negocios de la carne
y sus frutos espirituales
Francisco de Aguirre vocifera
basta la fe para salvarme
no hay poder en la tierra que me excomulgue
sólo Dios
En otra estampa

la esclava Inés convicta de brujería
se arrastra por los andurriales de San Miguel
Ajusticiada
su cuerpo arde sobre una parva de leña
y la íntima ceniza
entristece para siempre las tierras naturales

Con uñas aran soledades
con dientes desmalezan claros en la selva
Por espejismos los desiertos avivan la codicia
pero en los cercos y poblados se multiplica el aumento
Como un rayo de luz tordilla
la caballada se desmadra por los campos
Crece el aumento en un nido de manos y pezuñas
escalando el aire
Lentos cada estrella y cada ojo
centellean en la noche
¿La Vía Láctea es semen constelado
o leche materna suspendida en la oscuridad?
Crece el aumento en los cercos y poblados
Cada uno hace lo suyo en tarea anárquica
Uniones de diversa laya
amancebamientos adulterios ocasionales lascivias
uniones santificadas en siestas de calor paralítico
escondites en lo oscuro
huidas al monte en los tórridos crepúsculos
sueños con el Espíritu Santo que anda por los aires
y desciende a su boda con sonido escalofriante
y rosarios
rosarios en las orejas ojos boca dedos nariz
sobre la piel y entre las manos
rosarios en los lechos de parturientas y moribundos

rosarios colgados de las cujas
rosarios en las bragas color incendio
y abismos abismos abismos
tornasolando la Ciudad de los Césares
engalanando el gran Paititi
y al fondo más allá más al fondo
en el borde al final de la fiebre
la gran madre analfabeta
madre de las maternidades
incubando su almacén de hilos de luna

Mi fuente mana hacia donde retumban
las aguas anchurosas
Mi fuente salvaje orilla el rumor del polvo
y guarda lo increado
Salida de la madre elemental
la fuente salvaje que me surte
sobrevuela los años
hasta el cambio

LOS OJOS DE LO FUGAZ

(EDICIONES DEL DOCK, BUENOS AIRES, 2010)

LAS SANTITAS

en memoria de la poeta Ruth Fernández

De tan humildes
nadie les sabía el nombre
Las llamaban las *batateras*
Sin registro en medio de los vivos
vestidas de frÍo y temblonas
salían de los inviernos a la oración
a vender batatas
Las cosechaban en una tierrita junto al río
Y con el moro chuso
tirando del carrito cargado
iban ofreciendo la mercancía
centavos de pulpa dulce
de la tierrita junto al río

Un día murió la madre
Por las encrucijadas las hijas
salieron a mendigar velas
Mi hermano les llevó unas cuantas
Dentro del rancho
estaba la muerta tendida sobre la mesa
y cañas huecas clavadas en el piso
hacían de candeleros
Por las paredes se colaba el zonda
y los sollozos un mayar de gatos
en la nochecita

Ha pasado más de medio siglo
y todavía me acuerdo
no apareció el cura
ni se acercó un vecino
Las pobres hicieron un cajón de tablas
Necesitaron muchas y muchos clavos
y alambre para un cajón fuerte

La enterraron un día crudo
de luz indecisa
Más a la tarde
con su carrito y el moro chuso
partieron las hijas
hacia las tinieblas
al fondo del invierno

LOS OJOS DE LO FUGAZ

a Ornella Balestreri-Devoto

I

¿ Que música me mira?

Desde tapiales derruidos
acechan
mañanas de labranzas
viciosas siestas
atardeceres de un corazón sin muertes

¿Que música me oprime?

Todo viene del mar o la montaña
del cielo o del abismo
Todo viene en algo dormido
Anterior al murmullo de las hojas
o al grito de las bestias
encerrado en las piedras

¿Que música está mirándome?
¿Es la música del puñal
cuando calaba hondo
y suplicabas
y tus ancas se abrían al arado de la perduración?

¿Quién compone esta música oída con los ojos?

La miro gotear en la oscuridad
y mi corazón
se escurre como lágrima
y lágrima escarchada
es mi corazón en la oscuridad

¿Que manos acunan el candor de esa música?
¿Que manos acunan el candor del porvenir?

Toco lo que no fui y huelo al solitario derramar en sueños
la materia de su noviazgo fértil

Lo que soy toca la grandeza de la fugacidad
En mi ceguera palpo el presente despellejado

II

Alguna música me ama
se interna sin límites
clava sus agujas
y me susurra el secreto
del viejo maestro

Escucho

Las palabras despertarán al alba
cuando los caballos atraviesen el horizonte
y el niño sentadito ante la tropilla al galope
huela los colores terrosos azafranados negros

de reales frontinos y malacaras
perdiéndose en reflejos por el oriente
y el día se extienda levísimo
y la desconocida que llevamos en las entrañas
empiece su baile ciego
y en una espiral si retorno
arrastre al niño
al vértigo del principio

POSIBLE CONVERSIÓN

Belleza y verdad
Corremos persiguiéndolas
y seguro ellas quedaron atrás
Igual el amor que sentimos siendo niños
al canto de los pájaros
con la honda tensa listos
y la pedrada justo dándoles
en el corazón de su música

Marchitos ahora
no podemos restaurar lo perdido
Inaugurar quizás un mundo
donde pedrada corazón música verdad belleza
fueran agua donada
por el vendaval de la gracia

CERTIDUMBRES

a Ana Emilia Lahitte

En el hemisferio norte es primavera
Espinos blancos o lilas
perfumarán la noche de alguien
desvelado
Desvelado como yo en el sur
por el olor a hojas secas
y el lento y poderoso batir de alas de la gran lechuza
kol-kol
en su invisible cacería nocturna
También empezaron los fríos allá en el Urubamba
Los pastores se arrebujan junto al fuego
en las chozas de altura
Pronto arrearán sus llamas a los valles
pues las cumbres se cubrirán de nieve
Entonces me pregunto
sobre esta relojería del mundo
donde una estrella
nos dona las luces y las sombras
los crecimientos y las desapariciones
No resta más que arrodillarnos y venerarla
Divino sol me digo
alimento y sed de nuestras vidas

II

Cae una hoja y retumban las edades
Los sentidos muestran
la fuerza indócil de los elementos
El futuro se apresura a ser pasado
y el pasado es pérdida dolor y soledad muy alta
Ante el papel sin mácula
los reflejos del mundo se anuncian
como regalo del pasado del futuro
y la única convicción de permanencia
es el perfume de un durazno
olido en sueños
Olor en tránsito desvaneciéndose

HAS VUELTO

I

Apareces con tu madre en dos fotografías
Una nítida
enero de 1942
zoológico de Buenos aires
otra borrosa al lado de un corral de cabras
febrero de 1942
estanzuela serrana La Bebida
al este de San Fernando del Valle
Clandestinos en ambas
envueltos en disimulos
No hubo rastros de un especial cariño
Tus tíos y abuelo fueron padre y madre
Curioso preguntabas qué vientre fue tu origen
Tiempos del decoro y de la sociedad de la sangre
en los cuales
la mentira el destierro o la muerte
eran los cimientos de un orden fijo
Tu caso fue sólo ocultamiento y falsía
y un increíble amor hacia el chiquillo que eras
en el páramo de los solterones

II

Madre
no te busco entre los idos

Te siento dándome la vida cada hora
de pie ante el desvalimiento
que te hizo tan bella y desgraciada
La separación fue una herida en nuestras almas
a puro cielo abierta

III

En la maleza de la vigilia
curas tu preñez dolida
la disonancia del desgarro
el adiós diciéndote
-¡nunca tuve un hijo!-
-¡jamás amé!-
No necesitabas corazón entonces
Lo guardaste junto a los trapos de la infancia
Pero ahora brilla y no envejece
Palpita como si fueras una adolescente
volando hacia tu novio
y èl hacia vos tísico y delirante

IV

No puedo ser inflexible o duro
Aunque el poeta diga
yo hablo con dureza a los muertos
*porque hay que hablarles duro**
Tu infortunio conmueve y te hace mía
desde la nochecita en que acoplados
mi padre y vos fundieron en pan de oro
los abismos

las cimas extrañas
y el paraíso de un cielo nuevo

V

Yo te salvo madre mía
Plenitud de las mareas
Vindicta eres de todos los vejámenes
Alabado sea tu vientre
y el fruto a perpetuidad naciendo
en los ciclos de los ciclos
Así sea

*de Jules Supervielle

EL BARRO QUE SOFOCA

2013

a Esteban Galcerán

PREFACIO

Él no sabe que está dormido
Es como un baúl lleno de noticias
No obstante dormido vuela
Y su vuelo es un escape del encierro
y de la pausa
No lleva nada consigo
Lo que mira y vive es nuevo
Ojos en las manos
en los pies en la espalda
Deja atrás valles estrechos
y sube al paraje del silencio
Un torbellino abre las puertas entornadas de los cielos
y hay un desborde
Entonces la presencia ruge
y el dormido despierta una vez más
expulsado del vientre de la madre

BORDEANDO EL VACÍO

Nos reconocemos acercándonos para un abrazo
Somos parientes por un costado lejano
Chiqueros y corrales de siglos
nos juntan amorosos
Sin avances la luz se detiene en una fotografía
Todos disueltos en el momento quieto
Al lado del portón del cementerio
de conflagración a desperdicio
bordeamos el vacío
Pero la afirmación desaparece
cuando un niñito se inclina
para mirarse en un charco
El niño y el agua son uno
como nosotros somos uno
en callejones de múltiples escapes
Y así como el niñito se mira en el charco
nos miramos en el escaparate de un negocio
viendo emigrar deseos y pulsiones
miedos y caricias hacia lo incierto
En un risco del pasado
lo ausente desfallece
Los parientes lejanos se despiden
aunque ya se despidieron antes del encuentro
Seca y resquebrajada
la espuma de un tiempo crédulo y feliz
se va con ellos
Lo que no somos resplandece

POEMIYA

(sobre un óleo de Carlos Ripamonte)

A la siesta
bajo el algarrobo
muchacho perro y caballo
son el mínimo no imponible

Fuera de la historia
sobrevivientes de Ilión o del Tahuantinsuyo
aguantando el acoso del calor y de las moscas
no preguntan ni se preguntan nada
ni siquiera esperan
sólo dejan que la vida haga su trabajo

Como estatuas combustibles
arderán en el momento siguiente
y la memoria no se ocupará de ellos
Único el cuadro que los fija
y estos versos salidos de una consigna milagrosa

Y así todo
Chispazos encuentros desencuentros
Embates en un montón de conflictos

DE LOS AMANTES AMADOS

Tanto vientre y viento
suspiro y dolor
Tanta lágrima seca
de febriles yuntas y enamoradas

Alguien se hizo cargo del no nacido
un no nacido ya huérfano
Después lo vistieron con las ropas dispuestas
por los amados señores de la infancia
Hubo amor entonces y lo hay todavía
Lo afirman esas miradas rancias
de los viejos señores decapitados
que otean con sus ojos revueltos
los inseguros pasos del niño
Flotan en voces y su aire es el aire
de amantes y amados amadores
Porque morimos y vivimos un mismo tiempo
cuerda y nudo de amor
melodía junta

II

Los señores de la infancia
cuidan de nosotros en ellos
Del padre sentimos latir su semen vuelto carne
de la madre su luz donada en cada instante

III

Se arremolinan los vientos
la lluvia lava los despojos
Es otra jornada
Olvidos y recuerdos simultáneos
la bienandanza de amados amadores
el avance de la madrugada por las sementeras
Es otra jornada
La muerte y la vida en nudo empiezan a rodar

AHORA Y SIEMPRE

La berlina de luto donde se llevaron a mis próceres
estuvo durante años apoyada en el muro del cementerio
Hoy es basura del olvido
junto a los huesos de los míos
y los terrones de amor que todos fuimos dando
Pero mi padre es un dios hermoso y arrogante
que anda por los caminos
montado en un zaino
caracoleando frontino y negro
Mi padre es un dios bello y destronado
que sigue reinando en un lugar distinto
Mi padre es un dios-caballo de belfos dulces
Qué camino desandará para volver conmigo
En qué berlina vendrá para ser mi hijo
Hay un sur ahora
y un norte desde siempre
Hay una berlina
un padre-dios-caballo
y un punto cardinal que anula la rosa de los vientos
El cuerpo de mi padre
semeja una mezcla de futuro y luz
en las leguas de su galope

HABLA JUAN ALFONSO

A la hora de la iguana
me veo sentado bajo el ceibo gigante
con la escopeta al costado
esperando
Viejo cántaro quebrado
al fondo de la acequia
esperando
Viejo dolor
esperando

II

El recuerdo tiene brazos larguísimos
y boca húmeda
Viene a mi encuentro desde la cumbre del Ancasti
Ambiguo y fluctuante se vuelve humo

III

Abandoné cosas en el camino
Me siento liviano
Acarreo lo que debo acarrear
Mi boca lista para el rubio pezón
desnudo para sentarme al lado del padre

IV

Una mañana dos miradas se entendieron

Muchas treguas
y también distanciamientos
sirvieron de refuerzo
Triunfó entonces la semilla guardada
en la felicidad del limo

V

De viejo he logrado
vencer los escrúpulos
Arrojo mis vestiduras
dispuesto a nacer de nuevo

VI

Somos la vida y su resurrección continua
¿Interesan los nombres?
En lo indiferenciado que fue y vendrá
no hacen falta.
Por los pajonales
el rocío ya dejó su llanto

VII

……..después sólo el viento
y dormir
Dormirdormirdormir
sobre el plumaje de las olas
en el vaivén de los cuerpos amados
mis padres nacientes
tus padres naciendo

HABLA LA SEÑORA ZÓSIMA

A media mañana me escapaba
a la barranca detrás de la cocina
y sentada en una piedra bajo el tala
armaba mi cigarro
Las pitadas eran largas y sostenidas
Al soltar el humo se iban
el desánimo y la tristeza
Volvería después a los hijos
la comida y las montañas de ropa

Yo
la dueña
estoy sola
Marido ausente en trabajos lejanos
y una tropilla de hijos indómitos
Estoy sola con mi cigarro
los quehaceres de la casa
las novenas parroquiales
y la cría salvaje
Eso sí
a la nochecita un poco de gramófono
y de lecturas de la Invernizzio

Pero a la siesta
cuando todos duermen
golpeo mi cabeza
contra las paredes de la cocina
y repito lo que había leído en algún lado

lo real es la única certeza
Y lo real es una mezcolanza
de doctrina de iglesia imaginación magia y milagros
La realidad abarca lo visible y lo invisible.

No me atrevo a soñar pero sueño
Frotan mis pechos manos ausentes
Vientos imperiosos abren mis piernas
Un resplandor me ciega
y veloces sonidos danzarines
aplacan mi bramido desolado
De rodillas
adoro un reflejo del paraíso en el fogón
que parpadea como mi ojo
Me desconozco en la misma que soy
La felicidad es un asunto de corazones esforzados

HABLA MI TÍA ANTONIA TRAVESTIDA EN INOCENTE BICHITO

I

Camino por los pétalos
¿A dónde voy?
Me quedo quieta
escondida bajo una hoja
Pero de nuevo emprendo la marcha
Hago equilibrio en la corola
y me deslizo hasta el centro
¡quiero subir al polen!
¿Ahora qué vendrá?
Destello y reverbero
el precipicio me espera
¡Pido que me amen
con el amor de los iguales en el reino!
Es mediodía y se me acaba el tiempo
El abismo abre su boca
En su ligera transparencia
me dejo caer

II

Y se deja caer en el agudo relámpago del sueño
Por primera vez el tiempo le pertenece
Ojos vaciados de mi tía Antonia
ojos abismos de un perpetuo nacer

ojos furor clamor goznes playas
ojos con los óxidos de centurias apagadas
ojos cobres magníficos
ojos que conservan la simiente del rayo
ojos-enjambres con los infinitos nombres de dios
ojos en los que descansan y procrean los precipicios
ojos-báculo y extremidades del principio
ojos de las aguas libres
ojos contra el tiempo

EL ARBOL

Hacían falta cuatro de nosotros
para abrazar el tronco
de aquel algarrobo erguido
en medio del potrero
Mama Encarnación aseguraba que sus abuelos
alabaron la sombra tupida
el placentero estar bajo su brisa
Tata Manuel ya lo contempló irse pausado
por el aire
Después cada uno de ellos emprendió su viaje manso
Los tataviejos y las mamaviejas hicieron lo propio
El árbol tenía su tiempo
lento en morir parecía
Parsimonia de anciano me digo
Mientras
padre y madre anochecieron
Ahora el follaje del árbol
es un abanico alto y ralo
incorpóreo en mi mente
Vida en la imaginación
le dicen
Vivero de una futura arboleda
aseguro

A MIGO GARRIGA

Ha muerto Migo en San Fernando del Valle
¿Cómo hago para estar junto a él
rezar un *padre nuestro*
preguntarle
por ese asunto de la muerte
y si ya estaba sentado a la derecha del Padre
o a su izquierda
o en algún escaloncito del Paraíso?
A Migo lo hallo entero en mis versos
hermano nacido cuando la poesía
empezó a mirarnos desde su voz
y el aguardiente hacía su trabajo
en el silencio de cobre y fuego
de los alambiques

II

Alguna vez
recordamos a su bisabuelo
don Primitivo Olmos
heredero de un aristócrata consumido en la soltería
hombre que inspiraba respeto
personaje en las riñas de gallos
las cuadreras y la política
(Cuando muere Primitivo
se oye en los corredores de mi casa
un mugido de espanto

¿Acaso no era inmortal ese moreno alto
ceremonioso y tan rico?
inmortal como el hermoso Pibo Carrizo
como doña Evita y su humildad reverente
como esas damas altaneras
cuyos parientes más próximos eran Jesús y María
Santísima?)

III

Alguna vez
en las noches fragantes de la Catamarca vieja
un licor de herrumbres
nos estremecía llevándonos a pulso
a Niquixao Autigasta Maquijata o Sichas
abolidos territorios
donde Migo tenía sus aposentos
Extensos destinos incumplidos
corazonan todavía futuros no escritos
Andanadas de voces se agolpan a la espera
y Migo es una vislumbre en el fluir del día

DE SER TAN POCO YO NACE EL NOSOTROS

Los semejantes y sus historias
Toda una fauna geológica esparcida en la arena
que aparece de pronto en este atardecer de otoño
Casi un caudal pensado como destino
temblando en el vaso de leche tibia
detenido en el corral un alba
el monte cargado de rocío
más allá la arboleda de algarrobos gigantes
y el Rio del Valle hacia los secadales de Sisihuasi
con caballos madrugadores y al galope
como eternidad de la vida
por quebradas y espesuras y precipicios y cumbres.

Imperecedero el amor y aquel beso bajo el follar de los astros
Tus nalgas expuestas a la luz de la luna
tras penetraciones incesantes
y enterrado en vos el sueño de ser yo
Porque en realidad soy yo y vos
y el perrito que mea la vereda
también el padre muerto
y la adolescencia arcaica embadurnada de semen
Caminante que abre senderos en el arenal
con vos a la rastra
Apretado amor y gimiente a la rastra
consumido amor en busca de una cueva para morir su llanto

MI CARNE VERÁ A DIOS

a Ignacio Uranga

A duras penas y con dolor mastico el pan
y con dolor gozo tu cuerpo
Repto ciego en la ardiente arena
y en la ciénaga repto ciego
Vislumbres en el fondo de mi mente
muestran un rincón de cielo
La certeza de dios se corporiza en un rayo de luz
desvaneciéndose
La nada es una sábana bienhechora
Con un ojo de blanca estupidez nos consuela

En el cuaderno único dibujo vocales
que sonaron antes de mi nacimiento
cuando yo era libre y olfateaba la perdiz
o volvía triunfal con un conejo
y el padre sonriente acariciaba mi cabeza
Ahora
que dios refucila en el vientre de la oscuridad
pregunto sobre el tambor que bate el hambre
el desperdicio de la retórica en el dolor de una ausencia
Pregunto
sobre los rebuznos del pollino de los grandes dientes
que herían las delicadas orejas de las damas familiares
Pregunto
sobre la tripa que colgaba del difunto apuñalado

sobre el ojo del triángulo incrustado en el sagrario
sobre las pobrecitas que el oráculo ignora
o las enlutadas en aquella película arcaica
y pregunto y vuelvo a preguntar ahora
sobre el barro el barro el barro que sofoca oxida y pudre

Padres madres y amantes
sexos consentidos
o sexos apretados en una vaina de navaja
descerrajan hijos
que lloran dentro de frascos
en las vitrinas de la morgue
Un infierno de prolongaciones espera a los nonatos
para precipitarlos en la grasa hirviente de la fiebre
El arzobispo sonríe
y su sonrisa pule aristas sombrías
haciendo centellear al paráclito implantado en su colmillo izquierdo
Y los sueños los sueños los sueños
amontonados dentro-fuera de un mirar vigilante

Entonces como hoy
comíamos de una misma olla
y con cuchara de palo aprendimos a bordear la muerte
Aún la bordeamos
La inmortalidad es una condición real
Aunque mi cuerpo sea devorado por los gusanos
mi carne verá a Dios
*Todos morimos con Adán y resucitamos en Cristo**
Los misterios de la encarnación y resurrección
laten en el caracol la oruga la planta carnívora
laten en mi al dormir o de vuelta al día
Glorificación de los sentidos exultantes

mi carne verá a Dios

* texto de Charles Jennens para *El Mesías de Haendel*

EN DESACOMPASADA SELVA

Mi tía abuela decía
“a la Micol ya se le para el poroto
debemos cuidar a la Micolcita”
Mi abuela revisaba sábanas y espiaba conductas
Mi abuelo era permisivo porque
¿para qué existían entonces la oración y el arrepentimiento?
El castigo estaba a mano
pero también el perdón o la licencia
y el saludable alivio
Mientras
íbamos aprendiendo
que las funciones corporales y su inmediatez
nos acercaban unos a otros
¡Semejantes! ¡Semejantes!
gritaba un corazón bullente
Según se vea
la vida es suspiro corto o largo
río planicie o precipicio
Sonrientes nos olvidamos de los terrenitos en el cielo
de las indulgencias especiales o plenarias
Vivir ya no es vivir en disimulada selva
ahora vivimos en frenética y desacompasada selva
Ahora sí tenemos certidumbres
Certidumbre de un fondo oscuro y amoroso
que estalla se disuelve y recomienza
Certidumbre de vos
de tu permanencia en mí
Ah! Y certidumbre del grito del zorro en el lindero

que en una madrugada nos acercó su aliento

OTOÑO EN NUEVA YORK

El álamo emblema y la brisa acariciante
son el límite
Ahí están el otoño sentado en un caballo muerto
y la casa vieja donde la vida brilla y duele
Ayer y hoy son lo mismo en mi provincia
y mañana
el insobornable tanto
en un derrame de posibles
El río se agota con la velocidad de un domingo
Borrado el cauce
las arenas como oleadas de estrellas nos prohíjan
En una ciudad que ignoro
Billie Holiday
canta la seda del otoño

Lugares para aprender a vivir
también para aprender la muerte
Cusco Venecia y ahora Nueva York
Todas arrastran un otoño luminoso
Todas atardecidas en susurros
como en ese viaje hacia el anunciado invierno
hace dos siglos
en la ciudad desconocida
donde Billie Holiday
con la seda arrugada y crujiente de su canto
llora desconsolada desde un fonógrafo
sin haber llegado nunca a los funerales de Franz Schubert

los dos últimos días del otoño de 1828

Pero al fin los soles se ayuntan
y las ciudades giran y se confunden
Méséglise no es sólo Proust
sino París y Tucumán
Y Viena y el Cusco
son Venecia
boca mía besada por el canto

Como almas en pena podemos ver y escuchar
el silencio de ciudades abandonadas
al tiempo amontonado en zoológicos sin memoria
y en la profundidad de los ríos
la canción de los niños difuntos

CARTAS I y II

a Martín Araujo

I

Querido Martín
andamos palpando en la oscuridad
Entonces
nos cae un pedazo de mampostería y morimos
o nos ataca un virus y nadie nos salva
También el amor roza su pulpa
pero después nos agarra el desenamoramiento
Y rezamos en secreto
¡no se vaya a enterar nuestro íntimo ateo!
Tenemos hambre y comemos
Previas flatulencias
realizamos las tareas corporales menos angélicas
Y de nuevo calientes y enamorados
Es la historia individual que trepida
con regocijos y estremecimientos
escalofríos y fiebre
Mi perrito sufre insuficiencia renal
está muriéndose
y la yegua vieja se apaga en la alcantarilla
Conmueve vivir de todas maneras
a pesar del dolor y del sufrir propio y ajeno
a pesar de las recientes o futuras prótesis
La ayuda del viagra es mi condena

pero no lo tomo porque me las arreglo
Después de todo a mi joven amante no le importa
Goza con este viejo
dejando que explore como lo hizo siempre
orificios y protuberancias
durmiéndonos luego abrazaditos

Aún el deseo me provoca incendios
Pero el agotamiento hace sonar su silencio y debo oírlo
Queda el gusto opaco de lo provisorio
y el sabor a pérdida
La plenitud fue siempre un territorio soñado
y el cuerpo que amamos
apenas una señal de rumbo

II

Querido Martín
esta mañana es como las mañanas de antes
Desnudos y brillantes diseños despuntan con el día
El horizonte pintado de presagios
parece al alcance de la mano
y la claridad nos asegura que estamos vivos
¿A dónde iremos?

Estuvimos estamos ahí y aquí
juntando señales para un fuego y la necesaria ceniza
Un engaño nos hace creer que somos o que fuimos
Como airecito mañanero o pájaro cantor
marchamos en un fingido desfile de canciones
de nítidos olvidos o de presencias memoriosas
Impostura y utilería desaparecen

El aire de arriba y el de abajo se mezclan

La ciudad enterrada despliega sus avenidas
y las calles como chales al viento
arrastran colores que suenan
y vagidos engastados en el aire de la madrugada
aire entrefino o aire grueso
o delgado aire cumbreño

Despojado de mercancías y herencias
el almacén de recuerdos queda con la estantería muda
No vale la pena hurgar
meter la mano bajo las faldas de la madre
para arrancar el secreto

FIN DE AÑO

Siempre faltan pocos días para fin de año
Sin embargo ningún fin de año es un final
En cada segundo empieza y muere
Inútiles el reloj y el almanaque
Otro es el cauce
La vida fluye por las tripas
desfila imágenes
La vida se mira en tus ojos y en mis ojos se complace
Tu oreja como un caracol la almacena
Mi lengua la recorre en cada espalda
No faltan días ni sobran hasta el fin
Pasado presente y futuro forman bloque
o mejor una gran olla en la que hervimos
a borbotones prodigiosos el cambio

Bienaventurado el deseo
Sobrevuela deposiciones
Germina y restaura en la cumbrera del año
los primeros datos de oxígeno
la mecánica del suspiro en el cuerpo deseante

Pero todo está en mí en vos
fin del ciclo
fin del año que pasa que pasó y está por venir
en un sinfín enredado
Fin de año
y fin del fin como si no hubiera tiempo
como si en la noche

estuvieran encerradas todas las noches

Las cumbres fraternas paren albas de iniciales cacerías
En los refugios de altura
el fuego guardado bajo la ceniza
reúne las centurias

Con un piar de abismo
nos acunamos nos balanceamos
Las formas trotan a paso de elefante
Delirantes ovulan
y se fecundan con su propio semen

EL TORZAL LOS DIOSES Y EL PERRITO FOX

Escarbar y hendir el suelo
como si fuera recipiente de la memoria
y amontonar la tierra a un costado
para que los habitantes de la profundidades emerjan
y empiecen a mirar
en el abandono del luto del inframundo
a mujeres con los cuerpos embijados y los ojos bizcos
a hombres lampiños a quienes la virginidad tenía sin cuidado
Mientras
la Diosa llora que te llora
hambrienta de corazones
no callándose hasta devorar los suficientes

A la población de dioses
la crearon tu alegría o mi desesperación
el placer de mi carne
el dolor de tu carne
o el látigo del hambre en ejercicio de milenios
Hoy los dioses son mortales
Engullen corazones y más corazones
Paladean frutas salpicadas de sangre
y hacen funcionar máquinas que desgranan días inexistentes

II

En un comienzo
de la mano nos colgaba un torzal solitario

porque su vaca voló convertida en ángel
Ahora sostenemos una soga sin vaca ni ángel
ni siquiera insecto zumbador
sólo una soga que cuelga del vacío

Capas y más capas de residuos
De residuos residuales
Y nosotros colgajos de ellos
El poeta como arqueólogo de infinitas acumulaciones
Abuelos y más abuelos con estertores y orgasmos
cópulas masturbaciones sodomías cunnilingus
el torzal solitario
la pared sin el hijo
y la vaca voladora

III

Para el caso
hay días que no existen
Por ejemplo los días entre el 5 y el 15 de octubre de de 1582
El papa Gregorio XIII los borró del cosmos
Irrumpía Dios en la tierra y organizaba la historia
Pero a esta historia se le escaparon restos de historias
enganchadas a espacios ignorados
Para el caso puedo decir
se acerca otro verano y no habrá otro perro
Porque perros innumerables
poblarán mi luz hasta que se extinga
El perrito Fox murió el 11 de agosto de 2011
a las tres y media de la tarde
El adiós fue rápido también su pasaje

Habita un sitio al que mis lágrimas no mojan
donde mi voz no tiene eco
ni mis manos cuerpo
Fox sólo es un recuerdo de luces y de sombras
en un cabrillear juntos a toda hora
Cierro los ojos
Perdido en la maleza me duermo
El perrito gruñe en el inicio
Su mirada sin hambre me acaricia
El vértigo de mi carne y el de otros mundos
aquí y ahora se atornillan
Me desguazo/ desaparezco en el torbellino
Soy el perrito
Soy la vaca el ángel todos los dioses
Soy mi madre comiéndome

EN LA MARGEN DE LA MAR DE MÁS ALLÁ DEL MAR

Catamarca durante los años de la guerra
era el centro de mi mundo
En Catamarca un niño igual a tu hijito
Julia
intenta clavar un cuchillo
en la cabeza de su hermanita de crianza
Estigmatiza pájaros y tortura conejos
es el mismo que espía en los mayores
las matas oscuras del sexo
y furtivo miente y se esconde en el
yo no he sido

En esos años no sabíamos de exterminios
Nos enteramos más tarde
al vivir el miedo y los desgarramientos
en una larga noche
Pero nunca fuimos como el catecismo enseña
Apartados
sentíamos que la vida era una dulzura agria
tentadora
En los claustros los sabios profesores
lavaban la ropa sucia a escondidas
cuidando de no hacernos mirar
por el ojo de la cerradura
La historia era un resumen de prometeos
a gusto de cada tropilla de intereses

El mar no contabiliza sus naufragios

Tampoco hay muerte en la muerte
La vida se narra a sí misma
sin herencias ni destinaciones
en un ahora libre
consanguíneo de la muerte

Un rayo de sol funde las horas
¿terminará la guerra?
En una barraca en Auschwitz
los judíos presienten
el río hacia el mar de límite anchuroso
Araño la arena
Toco las huellas de tribus pasadas y presentes
que en la margen de la mar de más allá del mar
juntan leña para encender un fuego perdurable

HOMENAJE A ALLEN GINSBERG

Estamos programados para ser obras de arte
cumplir el mandato de reconocernos en lo múltiple
ser felices en la cascada multicolor del tiempo
encontrarnos en el amor al uno indivisible

La creación se recrea y el tiempo se repite
Gozamos con Bramhs como con los últimos cuartetos de Beethoven
o con la op. 106 o la op.111
Creemos en la música porque es el enganche con el núcleo
teorema expuesto que nos arrebata los sentidos
y porque en un principio fue la música
y debemos volver a ella y vivir en ella
Sin embargo miramos alrededor
y sentimos el dolor la podredumbre
la indigencia lo precario el hambre
y nos conmovemos hasta la raíz más honda
ya que sufrimos desde la raíz mas honda
mientras la música nos deja esquirlas
clavadas en el cuerpo
para luego desplegarse como alas
y viajar sin tiempo

¿Entre la muerte y la vida quieres encamarte?
¿Sentir otro aliento y manos acariciando tu espalda?
¿el olor a frutos exhaustos en la cama revuelta
las miradas perdidas en los espejos
las tarjetas de débito de crédito volando

volando hacia los cuerpos fragantes en espera?
Entre la muerte y la vida
alguien envía preciosos chicos por internet ¡No!
Alguien más veloz que el rayo
pone ante tus ojos la inocencia perdida

Juguemos a que no somos la obra de arte proyectada
juguemos al desastre nuclear sexual final
juguemos al exterminio por el hambre
al exterminio por el exterminio
juguemos a que no somos la obra de arte proyectada
la posible obra de arte
Y entonces surge la pregunta
¿Proyecto de quién?
Hijo
al interrogar quieres parir lo inexistente
Y la respuesta está en vos
dentro del fluir que te atraviesa
del fluir que sos vos en tu fluir
siervo de la hormiga
de la larva de la hormiga
siervo del polen perdido en el desierto
obra de arte por hacer-haciéndose
obra donde la madre reverbera
y tiñe de inmensidad el salto
¡la Venus gordita y culona de Willendorf
más vieja que Yavé y Alá y el sueño de Zoroastro!
mas vieja que Confucio Lao Tsé Buda y los 39 patriarcas
Venus culona y gordita
de la edad de la vida
antes de tu vida antes de mi vida
antes del principio si es que lo hubo

¡la vida en la Venus culona y gorda!
Ahora
¿Soy yo Dios, hice el universo, lo soñamos juntos
o me caí por el tobogán sobre el planeta
*en busca de progenitores?**
No valen las preguntas
A conflagración y estertores
seguirán quietud y silencio
Antiguos peruanos mayas aztecas
adoradores del sol y de los frutos de la tierra
aprendieron del canto de los pájaros
la distancia que hay del instante a la eternidad
Gracias al quinteto op. 88 de Brahms
Wittgenstein no se suicidó
y agrego
gracias también a que la escala pentatónica
es el arco iris en las cumbres andinas
y la flauta de junco la finísima seda de la poesía del oriente
lejano
Se sabe que la música y las matemáticas
son la única eternidad
o sea la inmarcesible realidad del faisán
que almorzamos cada vez que nos visita la Musa

En la podredumbre no vemos vida sino degradación de lo bello
y en la oscuridad traición de lo luminoso
Encadenados al ir y venir
vivimos ante el horizonte del paraíso
a la espera de la próxima visita.
Pero algo que fue palabra
hoy es música

* todos los versos en bastardilla son del libro **Muerte y fama**
de Allen Ginsberg

DATOS DEL AUTOR

Leonardo Martínez
autigasta@yahoo.com.ar

LEONARDO MARTÍNEZ , catamarqueño, nació accidentalmente en la ciudad de Córdoba en febrero de1937. Estudió música en la Escuela Superior de Música de la Universidad de Tucumán, institución donde ejerció la docencia hasta 1980, año en que regresa a Catamarca.

Desde 1990 reside en Bs. As.

Sus ensayos **Acerca de la naturaleza de la poesía**, fue publicado en 2010 por la revista La Tecla Eñe y **Música y poesía** (**2011**) apareció en libro en la colección de pensamiento poético que dirigen los poetas *Oteriño, Sylvester* y el malogrado *Adúriz,* en ediciones Del Dock, con el título *La música de la poesía*(2011)

Ha recibido distinciones nacionales y provinciales, : Faja de Honor de la S.A.D.E.(1990),

1° premio a la producción intelectual y artística de Catamarca (1995), Mención Especial en el Premio Nacional de Poesía (cuatrienio 1994-1998),Primer Premio de la Fundación Carmen Gándara(1997), Premio Nacional de Poesía ‘Esteban Echeverría’(Gente de Letras2011), 2ªPremio Municipal de la Ciudad de Buenos Aires(2011), etc.

Su producción abarca doce títulos: *Tacana o los linajes del tiempo(* 1989*), Ojo de brasa(*1990*), El señor de Autigasta(* 1994*), Asuntos de familia y otras imposturas(*1997*), Rápido pasaje(*1999*), Jaula viva(*1994*), Estricta ceniza(*2005*), Las tierras naturales(*2007*), Los ojos de lo fugaz(*2010*), Resumen de espejo(antología* 2007*), Jardín volátil(antología*2008*)y El tiempo cumplido(antología,*2011*). En preparación, La felicidad del limo*.

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Results
Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in martinez_escribania_de_vivos_y_muertos.epub.

ibuk
Biblioteca de Poesia